

SESIÓN TEMÁTICA: COMUNIDAD - CULTURA - SOCIEDAD

¿QUÉ PUEDE HACER UN PSICOANALISTA FRENTE A LA
LOCURA DEL PODER DE ESTA CULTURA?

Autora: Luisa Irene Acrich

Institución: Sociedad Argentina de Psicoanálisis

Dirección: Migueletes 736 1° "F"

Teléfono: 4775-3681

E-mail: luisaacrich@hotmail.com

Título de grado: Licenciada en Psicología

¿QUE PUEDE HACER UN PSICOANALISTA FRENTE A LA LOCURA DEL PODER DE ESTA CULTURA?

La clínica tiene “por costumbre no acostumbrarnos” y esta es una de las razones que hacen de nuestro trabajo una tarea fascinante, sorprendente y original. Sucede que ella, en ocasiones, nos plantea vicisitudes y encrucijadas en las que fácilmente podemos quedar atrapados extraviando nuestra función analítica para la que fuimos convocados en pos de querer “poner un orden”.

Identificados ó confundidos con quién/es vinieron en busca de nuestra ayuda, podemos deslizarnos, sin darnos cuenta en favorecer a buscar un arreglo estético, superficial, al modo que nos propone esta cultura de hoy, “todo tiene una solución y ya” descuidando nuestro lugar. ¿Qué lugar?, un espacio para acompañarlos a pensar más allá de la inmediatez que los urge, contribuyendo a que puedan asomarse a sus vericuetos inconcientes, vericuetos que las más de las veces, inmersos en los apremios de la vida, suelen estar lejos del motivo de consulta.

En esta oportunidad deseo hacer hincapié en ciertos aspectos que suele presentarnos la clínica, aquellos en que situaciones de violencia o legales invaden la capacidad de pensar de nuestros analizados, “les toman la cabeza” y “nos toman la cabeza”, impidiéndonos pensar, invadidos al igual que ellos por las emociones, producto del efecto desubjetivizante que ejerce la violencia tanto en ellos, en nosotros como analistas y en los encuentros entre colegas y profesionales de otra áreas.

Es dable a considerar que en determinados momentos ciertas situaciones, traumáticas ó vividas como traumáticas, afecten el devenir transferencial-contratransferencial, y de pronto descubriremos avasallados por esa inmediatez, encontrándonos en situaciones en la que podemos quedar complicados transferencialmente, entendiendo a la letra el relato que nos traen, provocando nuestra complicidad al eludir toda posibilidad de interpretación.

Puede surgir entonces el riesgo de pasar a la acción en detrimento del pensar, sin poder hacer un adecuado registro tanto contratransferencial, como de la situación y que nuestra amplitud de horizontes se vea cercenada, sintiendo que nuestro método nos es insuficiente ya que por antonomasia se caracteriza por la necesidad de tiempo y espacio mental para la reflexión, y encontrarnos atenazados por ideas como: “que el/la ex son malvados”, “que el abogado consultado no es bueno”, “que la pareja tiene que cambiar de analista”, “que tendría que hacer esto ó aquello”, “que habría que armar un Equipo de Profesionales”.

Me pregunto ¿Qué nos pasa en esos momentos? ¿Nos asustamos? ¿Consideramos que nuestros conocimientos son omnímodos? ¿Perdemos de vista que tan sólo somos analistas? ¿Se lo hicimos saber a aquellos que nos consultan? ¿Demandan demasiado ó somos nosotros los que creemos que para todo fuimos convocados? ¿Creemos que tenemos que solucionarles la vida? ...

Quisiera detenerme unos momentos en el tema que se refiere a los Equipos de Profesionales. Muchas veces la situación lo requiere siendo útil y necesario mantener un intercambio fluido con colegas y profesionales de otras áreas, pero es importante tener lo más claro posible cuál es el objetivo que lo guía, ya que en ocasiones estos Equipos pueden quedar desvirtuados, en el sentido de convertirse en meros procesos de información mutua y acumulativa con exaltación de los propios logros, sin favorecer el hecho de compartir y enriquecer conocimientos para repensar estrategias que nos permitan alcanzar objetivos comunes, evitando abrir la mirada a los distintos campos científicos, funcionando simplemente al modo de una evacuación de ansiedades entre colegas y profesionales de otras áreas, perdiendo así el eje de lo que implica el trabajo transdisciplinario.

En determinadas oportunidades la clínica nos confronta ante la dificultad de dar respuesta a sus planteos, constituyendo un punto crítico en el devenir de estos Equipos, provocando efectos desorganizadores que pueden ser vivenciados como afrentas narcisistas al cuestionar sus supuestos e hipótesis, aflorando

entre los profesionales desaliento, tedio y resistencias hacia el trabajo compartido.

La proyección de controvertidos sentimientos propios de ciertas conflictivas de la tarea clínica hacia el Equipo de Profesionales, pueden fragmentar y desconcertar al mismo, constituyendo una fuente de tensiones que si no logran ser explicitadas pueden desplazarse en el trabajo clínico con los pacientes, desvirtuándolo. Por ejemplo, en el caso de patologías que se caracterizan por la tendencia a la escisión como mecanismo de defensa, pueden transmitir a los profesionales intervinientes diferentes "versiones" y provocar entre ellos desde malentendidos hasta conflictos de poder entre los mismos con el riesgo de perder de vista el eje del problema a encarar.

El trabajo compartido implica el encuentro con las diferencias, las frustraciones y lo no complementario, siendo la vía del pensar el camino posible para afrontarlas. En este punto se plantea la posibilidad de poder renunciar al narcisismo personal y profesional, dejando de lado el terreno de la competencia para adoptar una posición ética, "el poder del saber por encima del poder entre los distintos saberes" (Acrich, Siniscalchi, 2000), tolerando que el rival, si así lo podemos llamar, no son los otros profesionales, sino aquello de la clínica que por momentos excede nuestro quehacer.

Ciertos casos nos hacen pensar sobre los alcances y limitaciones del Psicoanálisis y nos plantean el desafío de trabajar en diversos planos: brindar la contención necesaria que el contexto necesite sin aferrarnos a un psicoanálisis rígido, de modo que la persona que sufre y que nos pide ayuda pueda sentir que su analista se interesa y ocupa de su dolor psíquico a la vez que está atenta a la circunstancia vital por la que atraviesa; ayudar a que pueda acercarse a su conflictiva y acompañarlo en la, a veces dura tarea, de hacerse cargo de la misma. Es decir, tratar con nuestros instrumentos y nuestra disponibilidad que pueda arrimarse a sus encrucijadas.

Siguiendo con la diversidad de planos, estos casos también requieren de nosotros varios cuestionamientos: la cultura y la economía actual nos propone

trabajar con frecuencias semanales escasas, no es habitual contar con esa cuota de tranquilidad que provee trabajar con una alta frecuencia de sesiones, entonces implementamos herramientas de momentos de crisis agregando sesiones, bajando honorarios, haciendo seguimientos telefónicos. Podríamos decir afablemente: “en fin, en definitiva es parte de nuestro trabajo”, pero cabe la interrogación sobre cómo nos influye la situación socioeconómica y cultural que nos toca vivir.

Si bien está presente en todas las situaciones clínicas, otro de los planos a considerar es el hecho de poder discriminar los códigos culturales, ideologías y deseos de quiénes nos consultan de los nuestros, tanto en el aspecto personal como profesional. En estos casos es necesario tener un mayor cuidado para no intervenir en nuestra función analítica presuponiendo en “qué es lo mejor para el paciente” y que queden sin analizar sus deseos inconcientes, claro que sin perder de vista los riesgos para el analizado y el analista.

Entra a tallar entonces el tema de la neutralidad y ¿a qué llamamos neutralidad?; cómo influyen nuestras preocupaciones y angustias frente a la actual coyuntura social y cultural, como por ejemplo el miedo a los juicios de mala praxis y el costo psíquico que toda esta situación nos acarrea.

Recuerdo una situación clínica, la de una mujer con una criatura, una pareja sumamente violenta de la cual finalmente se separa, él manejaba alcoholizado, llevaba al hijo de ambos en el asiento delantero del coche, no respetaba horarios de visita, no pasaba cuota alimenticia, interviene un abogado que me pide un informe para presentar al juzgado. La jueza da lugar al mismo y solicita pericias psicológicas en la cual se destacan los rasgos psicopáticos de este hombre y el riesgo que implicaba para la criatura y la madre. A pesar de todo esto la mujer decide que quiere seguir manteniendo el vínculo con dicho hombre, lo cual me sorprende. Tengo que decir que creí que estábamos hablando de lo mismo, cuando en realidad no era así, perdí el norte en lo que parecía la urgencia y no la ayudé a ver su urgencia inconciente.

La vida amorosa tiene su camino singular y no coincide con el del derecho legal, son universos diferentes y no fácilmente compatibles...eso lo sabía, pero ahí se armó una cuestión oscura, como si para que no tambalearan los cimientos de mis ideologías me fui manipulando sin darme cuenta en mis convicciones ¿Cuáles? La existencia del inconciente y la eficacia de la comprensión psicoanalítica dentro del vínculo terapéutico.

Diferente ocurrió en otro caso, donde una mujer a la segunda entrevista corta la relación con su novio, quién preso de la ira entra en su casa persiguiéndola con un cuchillo. La amenaza para que vuelvan a estar juntos, la sigue por la calle, la vigila, etc. Desde ya que me asusto, pienso que el novio puede hacer responsable al tratamiento de la ruptura y que yo también puedo estar vigilada, pienso: “sin duda es una persona violenta, capaz de cualquier cosa”. Pero pude preguntarme ¿capaz de cualquier cosa? ó ¿es algo que armaron entre los dos y que seguían sosteniendo? Pude pensar en la constitución y cualidad vincular que mantenían, y en esa dirección la fui ayudando a “pensar” entre otras cosas el lugar que ocupaba, la relación con el vínculo violento que habían mantenido sus padres y su ambivalencia entre ser una mujer valorada e independiente y una mujer sometida y desvalorizada. También fuimos discriminando el espacio analítico del legal, en el sentido de qué es lo que como analista le podía ofrecer y qué estaba fuera de mi alcance. De a poco ese hombre y ese personaje interno fueron declinando.

En otra situación de una separación matrimonial con tintes violentos, celos enfermizos, utilización de los hijos como botín de guerra. etc., recuerdo que junto con el psiquiatra y el abogado fuimos pensando cada uno la problemática de esta persona y elaborando distintas estrategias que evaluábamos con ella, implicándola en su problemática, ya que cada uno dentro de sus propios discursos observaba como ella tendía a “ponerse en manos de otros”.

Distingo en las viñetas presentadas diferentes posicionamientos y no los puedo adjudicar a la experiencia laboral. Sin duda por un lado influye la singularidad del caso, pero por el otro pienso que la modalidad cultural actual pudo haber influido. Modalidad que nos puede ir minando y hacernos perder de vista un

valor tan único e intrínseco del psicoanálisis, el de poder ofrecer a quién nos consulta el conocimiento de que se halla gobernado por diferentes corrientes psíquicas y enseñarle a conocer su propio instrumento psíquico para intentar gobernarlas.

Luego de este recorrido frente a la pregunta: ¿Qué puede hacer un psicoanalista frente a la locura del poder de esta cultura?, se me ocurre que algo posible es rescatarnos una y otra vez en nuestra posibilidad de pensar, admitiendo nuestras limitaciones y aceptando el desafío que implica trabajar genuinamente en equipo.

BIBLIOGRAFÍA

Acrich, L.; Siniscalchi, A.: "El quehacer del psicoanalista en el trabajo interdisciplinario" en *PSICOANÁLISIS Y MEDICINA del monólogo al diálogo*, Tomo I, V Jornada de Hospitales e Instituciones, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2000

Hornstein, L.; Martínez Luque, E.; Puget, J.; Picollo, A.: "Clínica psicoanalítica en tiempos de crisis". *Rev. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N°16, 1990

Liberman, D.: "Identificación proyectiva y conflicto matrimonial" (pags.11- 34) en *Psicopatología y psicología de pareja* Ed. Nueva Visión, 1975

Picollo, A.: "Psicoanálisis y psicoterapia de familias y parejas (Preservación de los encuadres)" (pags.279- 283) en *XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina, II Comunicaciones libres*, Buenos Aires, 1982

Puget, J.: "El psicoanalista en situaciones extremas" en *Rev. de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 1993

Stein, G.: *Psicoanálisis compartido*, Ed. Colección Internic, 1991

RESUMEN

¿QUE PUEDE HACER UN PSICOANALISTA FRENTE A LA LOCURA DEL PODER DE ESTA CULTURA?

El trabajo intenta mostrar algunas vicisitudes y encrucijadas a las que se puede ver enfrentado un psicoanalista en diversas situaciones que presenta la clínica, en las que el entrecruzamiento con problemáticas de violencia o legales invaden la posibilidad de pensar de aquellos que vinieron en nuestra búsqueda pidiendo ayuda, y sin darnos cuenta podemos quedar atrapados y/o paralizados en nuestra capacidad analítica para la que fuimos convocados, en pos de querer “poner orden”, intentando lograr una solución superficial, estética, al modo que propone esta cultura de hoy, todo tiene una solución y “ya”, dejando así vacío nuestro lugar.

Ocupar nuestro lugar de analistas no implica eludir y dejar de acompañar al analizado a pensar y organizar estrategias para encarar la conflictiva manifiesta que atraviesa, pero sin perder de vista la importancia de ayudarlo a investigar, si es posible, algo del cómo y el por qué se encuentra en esa situación.

El trabajo también hace mención a la calidad del intercambio entre colegas, como así también con profesionales de otras áreas, señalando las dificultades, malentendidos y narcisismos en juego.

Estas ideas se ilustran con viñetas clínicas.

PALABRAS CLAVE

- Cultura
- Locura
- Poder
- Trabajo transdisciplinario